

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE TOBIÁS.

Tobías fiel siempre á su Dios, viviendo en el reino de Israel entre cismáticos é idólatras, no tuvo parte en el cisma ni en la idolatría, sino que unido de corazón y de espíritu con sus hermanos del reino de Judá, en donde estaba la verdadera religion, el sacerdocio y el solo templo, en donde Dios queria ser adorado; iba á Jerusalém al templo del Señor los dias de las fiestas solemnes, y ofrecia allí con la mayor fidelidad sus diezmos y sus primicias. De este modo continuó sus piadosos ejercicios, hasta que Salmanasár hecho dueño de la Samaria transportó las diez tribus á la Assyria. El justo fué envuelto en la desgracia y castigo de los pecadores, y llevado cautivo á Nínive con su mujer y su hijo, conservó siempre pura su alma, y jamás quiso comer como los otros Israelitas de las viandas prohibidas por la ley. Dios para recompensar su fidelidad hizo que se le aficionase Salmanasár, quien le colmó de honras y de bienes. Mas Tobías empleaba todos los favores y distinciones, que recibia del rey, en alivio de sus hermanos cautivos; y así iba á visitarlos con frecuencia, les distribuía diariamente lo que podia recoger, y añadiendo la instrucción á la limosna, les daba avisos muy saludables, y los exhortaba á santificar su estado con la paciencia, y con la sumision á las órdenes y disposiciones del cielo.

Después de la muerte de Salmanasár siguió Tobías practicando con mayor zelo y aplicacion sus ejercicios de caridad bajo de Sennacherib su hijo y su sucesor, que irritado contra los Judíos por el terrible azote, con que Dios le habia castigado por sus blasfemias, hizo morir á muchos de ellos, despojó á Tobías de todos sus bienes, y le desterró; pero habiendo perecido Sennacherib pocos dias después, Tobías volvió á su casa, y fué restablecido en todos sus bienes, de los que fué aun otra vez despojado: y el Señor permitió tambien que cegase, para probar su grande fe y heroica paciencia. Últimamente después de haber vuelto su hijo, á quien envió á la Media á cobrar una cantidad de dinero, que tenia prestada á Gabelo, trayendo consigo á Sara y grandes riquezas, recobró la vista, y colmado de bendiciones del cielo dejó de su hijo una grande posteridad, á la que estando para morir dió importantísimos avisos, y exhortó á que saliese de Nínive, cuya inmediata ruina estaba previendo; y lleno de méritos y de dias murió en paz en la edad de ciento y doce años, y fué enterrado en la misma ciudad.

El jóven Tobías después de haber enterrado á sus padres salió de Nínive, y se fué á vivir con sus suegros. Los trató con el mayor respeto y cuidado, y después de haberles cerrado los ojos en su muerte, y visto los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion, murió en la edad de noventa y nueve años en el temor santo del Señor. Dios conservó en el corazón de sus hijos los principios de religion, y los sentimientos de caridad, que su padre les habia inspirado, y perseveraron en una vida santa con tanta fidelidad, que se hicieron amar de Dios, y de los hombres. *Cap. xiv, 17.*

La historia de Tobías ofrece una grande copia de reflexiones muy útiles para formar el corazón, y para inflamar á los hombres al amor de la virtud. La sola lectura del texto las presenta tan naturalmente, que no hay persona, por poco que se haya ejercitado en la meditacion de los Libros precedentes, que no halle en este materia abundante con que poder dar alimento á su piedad, y arraigarse mas y mas en el amor y deseo de cumplir con las obligaciones de su estado, principalmente los padres de familias entenderán con los ejemplos, que aquí se refieren, que no pueden trabajar mas eficazmente en su santificacion, que atendiendo á criar en piedad y temor de Dios á sus hijos, acudiendo al socorro temporal y espiritual de sus hermanos, y llevando con la mayor resignacion y conformidad los trabajos y adversidades que Dios les envíe, asegurados de que todo por último se les ha de convertir en bendicion y prosperidad.

Se cree comunmente, que los dos Tobías escribieron ellos mismos su historia, ó por lo menos que el Libro que lleva su nombre ha sido compuesto sobre las memorias que dejaron. Este sentimiento se apoya en las palabras que les dijo el Ángel, y que se leen en el cap. xii, 20. *Vosotros bendecid á Dios, y contad todas sus maravillas*; lo que la traslacion griega explica en estos terminos: *καὶ γράψατε πάντα τὰ συντελεσθέντα εἰς βιβλίον, y escribid en un libro todas las cosas que han pasado*. En la misma se dice tambien expresamente, que luego que el Ángel desapareció de su vista, Tobías el padre no solamente pronunció, sino que escribió la excelente oracion, que se halla en el cap. xiii, que es una accion de gracias por todas las misericordias del Señor, y al mismo tiempo una profecía muy clara tocante al establecimiento de la verdadera Jerusalén, que es la Iglesia de Jesucristo. Á lo que se junta que Tobías en el mismo texto griego habla en primera persona, así como Nehemías¹, y los profetas en muchos lugares de sus escritos y profecias.

Parece haber sido escrito originalmente este Libro en caldeo, que era la lengua del país en donde vivieron los dos Tobías durante su cautiverio. Por lo menos S. Jerónimo, como él mismo afirma en la Epístola á Cromacio y Eliodoro, que sirve de prólogo al mismo Libro, no entendiendo bien el caldeo, aunque se acerca mucho al hebreo, que sabia con la mayor perfeccion, se valió de un hombre que tenia una perfecta inteligencia de las dos lenguas: y traduciendo este el caldeo en hebreo, y S. Jerónimo el hebreo en latin, por medio de un notario que le escribia á la mano, en el discurso de un dia satisfizo á los deseos de aquellos obispos. Y esta traduccion es la que ha adoptado la Iglesia, como la mas sencilla, la mas clara, y la mas desnuda de toda circunstancia peregrina. Los Judios no reconocen este Libro por canónico; pero lo leen con respeto, como persuadidos de que contiene una historia verdadera, y le llaman *Libro santo*. En la Iglesia Católica ha sido siempre reconocido por inspirado, y con esta veneracion le citaron como divino los Padres griegos y latinos. Entre los griegos se cuentan S. Policarpo², S. Clemente Alexandrino³, el autor de las Constituciones Apostólicas atribuidas á S. Clemente⁴, S. Ireneo⁵ y Orígenes⁶. Los latinos con S. Cipriano, S. Ambrosio, S. Jerónimo y S. Agustin están conformes en esta doctrina, que ha sido siempre la de la Iglesia Católica; y así lo determinó y expresó últimamente el Concilio de Trento, que lo puso en el cánón de los Libros sagrados. Y esto solo nos debe ser mas que suficiente para que no dudemos de su autoridad, que han pretendido derribar los herejes de estos últimos tiempos con muchas objeciones, á las que han respondido copiosamente nuestros controversistas. Tenemos una version griega, que es muy antigua, y de la que usaron los Padres que precedieron á S. Jerónimo; y así se ve citada en S. Policarpo *in Epist. ad Philip.* en S. Clemente Alexandrino, *lib. 1 Stromatum*, en las *Constituciones Apostólicas* y en otros; y aun se cree que de esta fué sacada tambien la latina, que usaba la Iglesia del Occidente antes de S. Jerónimo, y de la que se leen algunos fragmentos en las obras de los Padres antiguos. Los textos hebreos de este Libro publicados en tiempos modernos, son de versiones muy recientes, hechas sobre la griega ó sobre la latina, como se puede ver en la *Biblioteca griega* de Fabricio, *lib. iii, pág. 725*.

La parte profética que se contiene en esta divina historia es muy considerable, especialmente la que se halla en el último capitulo, donde el moribundo Tobías anuncia los sucesos mas señalados de nuestra religion de un modo tan claro, que manifiestan la soberana inspiracion de aquel gran Dios, que tiene presentes todos los tiempos, y descubre á los hombres sus misterios, segun su beneplácito, cuando habla por boca de sus profetas. Y así Tobías vaticina la ruina de Ninive por los Caldeos, la dispersion y la cautividad de los Judios por los reyes de Babilonia, y la vuelta de los Judios á la Palestina; la reedificacion del templo material durante un cierto tiempo; la redencion del linaje humano; el establecimiento de la Iglesia, que es la verdadera Jerusalén, y el verdadero templo de Dios; la conversion de los Gentiles, y ruina de la idolatria; la propagacion de la fe entre todas las naciones de la tierra; y al fin la conversion de los mismos Judios, que se reunirán con la Iglesia Cristiana para glorificar todos juntos al Divino Salvador. El cumplimiento de estos grandes acontecimientos se ha ido verificando por el mismo orden que se han referido, y con que están anunciados en el Libro de Tobías.

1 Cap. 2.

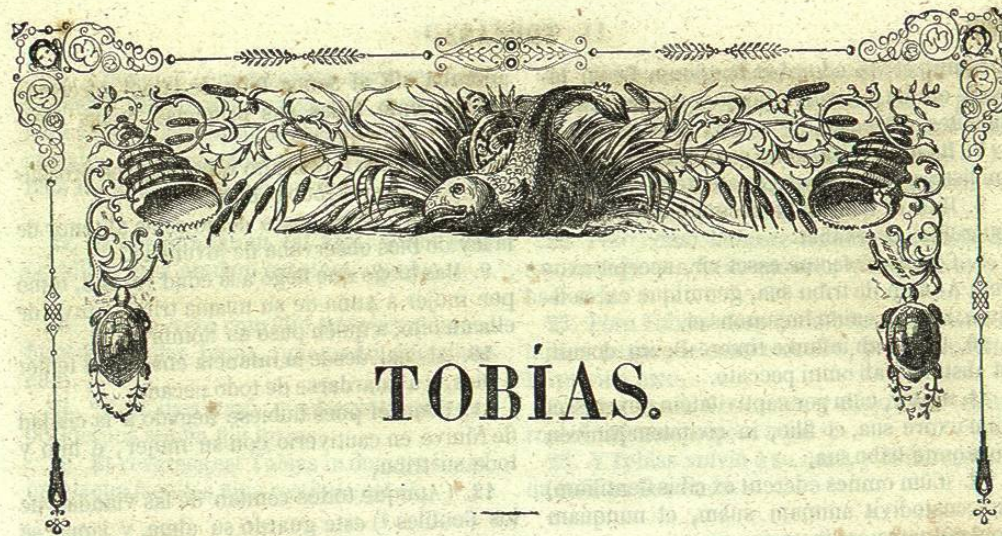
2 Epist. ad Philippens.

3 Stromat. lib. 2.

4 Constit. Apost. lib. iiii, cap. 25, et alibi.

5 Iren. lib. 1, cap. 30.

6 Lib. 1 contra Cels.



TOBIAS.

CAPÍTULO I.

Tobías en su cautiverio es fiel á la ley de Dios. Nace su hijo Tobías de Anna su mujer, y le da una santa educacion. Se hace lugar con el rey Salmanasár, y consuela á sus hermanos cautivos, y los alivia con sus limosnas. Le persigue Sennacherib, porque daba sepultura á los que habia hecho quitar la vida.

1. Tobias ex tribu et civitate Nephthali (que est in superioribus Galilææ supra Naasson, post viam, quæ ducit ad Occidentem, in sinistro habens civitatem Sephet)

2. Cum captus esset in diebus Salmanasar regis Assyriorum, in captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit,

3. Ita ut omnia, quæ habere poterat, quotidie concaptivis fratribus, qui erant ex ejus genere, impertiret.

4. Cumque esset junior omnibus in tribu Nephthali, nihil tamen puerile gessit in opere.

5. Denique cum irent omnes ad vitulos aureos, quos Jeroboam fecerat rex Israël, hic solus fugiebat consortia omnium,

6. Sed pergebat in Jerusalem ad templum

1. Tobias de la tribu y ciudad de Néphthali¹ (que está en la parte alta de la Galilea² sobre Naassón³, á espaldas del camino, que va al Occidente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephet)

2. Habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasár rey de los Assyrios, sin embargo de hallarse en cautiverio, no abandonó el camino de la verdad⁴,

3. De manera, que⁵ todo lo que podia haber, lo repartia cada dia entre sus hermanos, que estaban cautivos con él, y eran de su linaje.

4. Y siendo el mas jóven⁶ de todos los de la tribu de Néphthali, no por eso hizo cosa pueril en sus acciones.

5. En fin cuando todos iban á los becerros de oro, que habia hecho Jeroboám rey de Israël, este solo huia la compañía de todos⁷,

6. Y se iba á Jerusalén al templo del Señor, y

1 Ciudad, que tomó el nombre de la tribu á que pertenecia. Algunos opinan que fué Cades, que era como la metrópoli de la tribu.

2 Habia dos, alta y baja. La última, llamada tambien de los Gentiles, miraba al Septentrion y al monte Libano, de donde descendia el Jordán.

3 Porque estaba situada esta ciudad mas hácia la parte del Oriente.

4 Véase el *lib. iv de los Reyes* xvii, 6; xviii, 10.

5 En el texto griego, desde este versículo habla Tobías en primera persona hasta el fin del cap. iii. Y esta es una de las razones, para hacer á Tobías autor de este Libro. Luego sigue la historia en tercera, como en la Vulgata.

6 Quedó huérfano muy jóven.

7 *III Reg. xii, 28*. Porque muchos pecan, no nos ha de servir de disculpa delante de Dios: lo que nos ha de salvar ha de ser, el separarnos de la muchedumbre de los pecadores, por seguir á Jesucristo, y por ser fieles á Dios. Pues siempre es cierta la sentencia del Señor: *Los escogidos son pocos*.

a *IV Reg. xvii, 3; xviii, 9*. — b *III Reg. xii, 28*.